

Evolución del autoconcepto en una muestra de adolescentes murcianos

*Dr. MANUEL ESTEBAN ALBERT
Lcdo. MARTIN DEL TORO MELLADO
Lcdo. DAMIAN PEREZ OLMOS*

RESUMEN

El presente documento expone los hallazgos de una investigación realizada sobre la evolución del autoconcepto en el adolescente, partiendo del modelo propuesto y establecido por L'Ecuyer (1978).

Se ha utilizado una muestra de 120 adolescentes (entre 12 y 18 años) escolarizados en Murcia, y aplicado prueba de «chi cuadrado», análisis de frecuencias y análisis factorial para el tratamiento de los datos obtenidos.

Los resultados evidencian una clara relación entre la evolución en la organización del autoconcepto y la edad de los sujetos; la existencia de componentes organizadores del autoconcepto cualitativamente diferentes para cada edad estudiada; así como la presencia de dos estructuras especialmente determinantes del autoconcepto en la adolescencia: el Sí Personal y el Sí Social.

SUMMARY

The present paper expose the findings of a recent research about Self-concept development in adolescence, according to a model proposed and confirmed by L'Ecuyer (1978).

A group of 120 school adolescents of Murcia (across 12 through 18 years) has been used; «chi square», frequencies analysis and factor analysis have been applied for the treatment of data.

The results point out a strong relationship between self-concept organization and subjects' age, as well as the existence of different organizer factors of the self-concept for each age studied, and the presence of two specially determinant structures of the self-concept during adolescence: the Personal Self and the Social Self.

1. INTRODUCCION

La adolescencia es un período de la vida en el que el sujeto reformula sus identificaciones, reorganiza íntimamente su mundo social. Los modelos y certidumbres con que venía funcionando pierden el encanto mágico y la seguridad con que eran sustentados en etapas anteriores de la vida.

El individuo, al enfrentarse con los cambios que operan en él, no tiene otra alternativa sino cambiar de estrategia para lograr adecuarse a ellos. Por una parte, el adolescente asiste a una transformación de su cuerpo que pasa de la apariencia física de un niño al pleno desarrollo, fundamentalmente sexual, fisiológico, de un adulto, todo ello en un corto período de tiempo. Por otra parte, al ir convirtiéndose en individuo maduro, se comienza a adosarle responsabilidades, lo que hace que se sienta útil y utilizado, sujeto socializado y dispuesto para la próxima tarea de socializar. Se anudan los últimos lazos de una socialización exitosa, en el caso de individuos adaptados.

Estos aspectos mencionados crean al muchacho, entre otras muchas, la necesidad de revisar y reorientar sus esquemas, sus ideales, sus percepciones con respecto al mundo exterior, sus percepciones sobre sí mismo y, en definitiva, su identidad social y personal.

Nuevas necesidades, nuevas situaciones y más diversificados marcos y niveles de relaciones hacen del corto período que es la adolescencia, un nudo de reajustes, remodelaciones de estrategias cognitivas y sociales, que son decisivos, muchas veces, en el posterior desempeño personal y social del adulto.

El objeto del presente estudio consistió en analizar el concepto que el adolescente se va haciendo de sí mismo (autoconcepto), detectar los componentes más significativos que lo configuran y extraer los factores organizadores del autoconcepto en función de la edad.

1.1. Delimitación del autoconcepto

Desde 1890 en que W. James se ocupara, con honda intuición, de «The consciousness of Self» haciendo aportaciones que aún hoy se consideran acertadas, tales como el carácter organizado y multidimensional del *Self* o la dependencia del mismo del entorno social (James, 1980), los numerosos estudios sobre el *Self* han resaltado preferentemente, con atención selectiva, las funciones que mejor se articulaban con los presupuestos teóricos de cada autor. Numerosa y variada producción que impide hacer aquí una exposición detallada. Sí resulta posible —y pertinente— entresacar rasgos comunes atribuidos, más o menos explícitamente, por los autores al concepto de *Self*.

El término autoconcepto hace referencia tanto a unas configuraciones organizadas de percepciones de sí mismo admisibles para la conciencia (*self* fenomenológico de Rogers) como al *self* percibido en cuanto resultado de la interacción social (Ziller, 1973), como a una especie de introyección de la forma en que es percibido por otros (*self* social de Mead) o incluso al ser constituido en una entidad subjetiva, organizada en categorías más o menos específicas en función sobre todo de criterios evolutivos (L'Ecuyer, 1978).

De esta variada muestra de acepciones del autoconcepto cabe, sin embargo, señalar rasgos generales, relevantes para nuestro objeto, implicados explícitamente o implícitamente en las teorías que los sustentan.

Así pues, es comúnmente aceptada la componente cognitiva del autoconcepto, y no sólo por la terminología empleada para designarlo (concepto, imagen, etc.) sino por el proceso de adquisición del mismo que apela a percepciones (Kinch, 1963; Symonds, 1951; Ziller, 1973; L'Ecuyer, 1975), conocimientos (Gimeno, 1976), construcción de la imagen de sí (Zazzo, 1973), conciencia de sí (Wallon, 1959). Hay, pues, un reconocimiento de que el autoconcepto constituye el conjunto de percepciones y conocimientos de sí mismo que el sujeto llega a adquirir por diversos medios (Gimeno, 1976).

La importancia de las experiencias del individuo en la formación del autoconcepto es, asimismo, comúnmente aceptada, si bien las posiciones de los autores dan lugar a dos corrientes, una más «experiencial» y, en cierto modo, intimista (Perron, 1971; Zazzo, 1972) y otra, de orientación social, que acentúa el carácter situacional del origen del autoconcepto (Mead, 1934; Gordon, 1968; Sarbin, 1952), privilegiando aquellas que implican la relación Yo-Otro (Rodríguez Tomé, 1972; Ziller, 1973), particularmente, los «otros significativos» (Shavelson, Bolus, 1982). El autoconcepto implica la posesión de ciertos esquemas de categorización y organización de la realidad inmediata y exterior.

Este tipo de esquemas es particularmente operativo en la conducta social como la adaptación-inadaptación, desviación, etc. (Zabalza, 1980) o en la adaptación y rendimiento escolares (Gimeno, 1976; Burns, 1979; Shavelson, Bolus, 1982).

La organización del autoconcepto es multidimensional (James, 1890; Gordon, 1968; Ziller, 1973; Bugental, 1964; Super, 1963; L'Ecuyer, 1978) y jerarquizado (James, 1890; Snygg, Combs, 1949; L'Ecuyer, 1978; Shavelson, Bolus, 1982).

El acento puesto por los diversos modelos explicativos del autoconcepto en los factores sociales determinantes o en los procesos internos al individuo permite hacer una cierta clasificación entre teorías de orientación social (Mead, 1934; Sarbin, 1952; Gordon, 1968; Rodríguez Tomé, 1972; Ziller, 1973) y de orientación individualista más interesada por el estudio de la ontogenia del autoconcepto (Bugental, 1964; Super, 1963; L'Ecuyer, 1975), sin que ello implique exclusión, sino selección, por sus autores de otros elementos intervinientes.

1.2. Desarrollo del autoconcepto

L'Ecuyer (1978) cuyo modelo vamos a seguir aquí fundamentalmente, establece diversas etapas en el desarrollo del autoconcepto de las cuales retomaremos, como más interesante para nuestro trabajo, la correspondiente al período de la adolescencia, denominada por este autor «etapa de la Diferenciación del sí mismo» y que otros definen como período de reformulación del autoconcepto.

Destaca como un componente importante en la formación del autoconcepto, principalmente en el preadolescente y progresivamente disminuyendo a medida que avanza la edad, el factor somático. Las transformaciones del cuerpo del adolescente lo centran sobre su imagen corporal: son numerosas las preocupaciones e intereses relacionados con el propio cuerpo en esta edad. Estas transformaciones ha de ir asumiéndolas e integrándolas en sus esquemas para obtener algo que será fundamental a lo largo de su vida, la aceptación del propio sexo y del sexo contrario.

Por lo demás, la confrontación diaria con la vida escolar como preparación de su futuro obliga igualmente al adolescente a diferenciaciones interiores cada vez más precisas acerca de sus capacidades, habilidades, aptitudes, etc., por lo que las percepciones sobre las cualidades y defectos polarizan una porción importante de la autoimagen del adolescente.

La búsqueda de una verdadera identidad de sí mismo se hace todavía más patente con la conquista de la autonomía personal. El adolescente busca su

afirmación por el desarrollo de líneas de carácter, de forma de pensar y comportarse de manera más personalizada. Los gustos, intereses, aspiraciones, ideología, opiniones, etc. sufren las vicisitudes de las sucesivas diferenciaciones de padres, familia, compañeros y las paralelas identificaciones. La ambivalencia y la alternancia que delimitan el trazado sinuoso de este proceso de «identificación» son, frecuentemente, el resultado de las fuertes presiones externas entre las que se debate el adolescente. El período culmina cuando se disipa esta ambivalencia y el muchacho consigue encajar en el engranaje social e institucional.

1.3. Modelo multidimensional y jerárquico de René L'Ecuyer

La elección de este modelo de orientación fenomenológico-individualista obedece fundamentalmente a dos motivos. El primero, porque está basado sobre investigaciones empíricas (L'Ecuyer, 1974, 1975a, 1975b, 1976, 1978) que cubren la formación y diferenciaciones del autoconcepto a lo largo de la vida. En segundo lugar, el modelo tiene intencionalidad claramente integradora respecto de los modelos clásicos, lo que hace que en él se encuentren recogidas muy variadas aportaciones.

De todo su trabajo teórico y empírico, L'Ecuyer ha concluido que el concepto de sí mismo consiste «en una organización compleja que reúne ciertos elementos fundamentales, o característicos globales y generales, en torno de los cuales se agrupa un cierto número de aspectos más específicos» (L'Ecuyer, 1975, p. 31). Esta organización se articula en tres ejes sucesivos: *estructuras* fundamentales que delimitan las grandes regiones globales del sí mismo; *subestructuras*, que se fraccionan a su vez en un conjunto de elementos más específicos o *categorías*. Con estos tres niveles jerarquizados, el autor busca poner en evidencia la existencia de una organización entre esos diversos elementos bajo la forma de percepciones centrales y secundarias y de sus modificaciones a lo largo del desarrollo.

El modelo, cuyas más inmediatas influencias ya hemos comentado, se basa en las citadas investigaciones empíricas, de las que el autor desprende los elementos constitutivos del autoconcepto con la siguiente organización interna: (Cf. L'Ecuyer, 1978, pp. 79-85).

1. *Estructura del SI MATERIAL*: comprende todas las referencias al cuerpo y a las distintas posesiones materiales con las que el sujeto se identifica. Se divide en dos subestructuras:

CUADRO DEL MODELO DE RENE L'ECUYER

1. Sí material	1. Sí somático	1. Rasgos y apariencias. 2. Condiciones físicas.
	2. Sí posesivo	1. Posesión de objetivos. 2. Posesión de Personas.
2. Sí personal	1. Imagen de sí	1. Aspiraciones. 2. Enumeraciones de Actividad. 3. Sentimientos y Emociones. 4. Gustos e intereses. 5. Capacidades y aptitudes. 6. Cualidades y defectos.
	2. Identidad de sí	1. Denominaciones Simples. 2. Rol y estatus. 3. Consistencia. 4. Ideología. 5. Identidad abstracta.
3. Sí adaptativo	1. Valor de sí	1. Competencia. 2. Valor personal.
	2. Actitud de sí	1. Estrategia de adaptación. 2. Autonomía. 3. Ambivalencia. 4. Dependencia. 5. Actualización. 6. Estilo de Vida.
4. Sí social	1. Actividades sociales	1. Receptividad. 2. Dominación. 3. Altruismo.
	2. Referencia al sexo	1. Simple referencia. 2. Atractivo y exp. sexuales.
5. Sí no-sí	1. Referencia al otro.	
	2. Opiniones de los otros sobre sí.	

- a) *Sí somático.*
- b) *Sí posesivo.*

2. *Estructura del SI PERSONAL*: abarca todas las manifestaciones y características más internas del sujeto tales como necesidades, gustos, aspiraciones, sentimientos etc., o más funcionales, status, roles, ideología, etc. También incluye dos subestructuras:

- a) *Imagen de sí.*
- b) *Identidad de sí.*

3. *Estructura del SI ADAPTATIVO*: corresponde a las reacciones del individuo frente a las percepciones de sí mismo. Estas reacciones pueden ser de dos tipos y conforman las dos subestructuras que la integran:

- a) *Valor de sí.*
- b) *Actividad de sí.*

4. *Estructura del SI SOCIAL*: el sujeto sale de sí mismo, se abre a los demás, entra en interacción con los otros. Comprende dos subestructuras:

- a) *Actividades sociales.*
- b) *Referencia al sexo.*

5. *Estructura SI-NO SI*: agrupa los enunciados donde el sujeto no habla de sí como tal, sino de los demás, sin sentirse directamente relacionado. Es una forma de «identificación por contraste» que agrupa dos subestructuras:

- a) *Referencia a los demás.*
- b) *Opiniones de los demás sobre sí.*

2. METODOLOGIA

2.1. Muestra

Como muestra a investigar se tomaron 260 sujetos seleccionados al azar de entre los alumnos de ocho colegios del casco urbano de Murcia (dos de E.G.B., dos de F.P. y cuatro de B.U.P.).

A esa muestra inicial se le aplicó el *Inventario de Adaptación Conductual*

—I.A.C.— (Cruz y Cordero, 1981) formado por 123 frases a las que el sujeto debe responder de acuerdo con su manera de pensar y de actuar. Los aspectos que evalúa dicho inventario son:

- Adaptación Personal.
- Adaptación Familiar.
- Adaptación Escolar.
- Adaptación Social.
- Nivel de Adaptación Global.

De la muestra inicial, 120 sujetos superaron la puntuación necesaria como para garantizar la ausencia de inadaptación. Esos 120 sujetos, que constituyeron la muestra definitiva, quedaron agrupados según los siguientes intervalos de edad:

- 12 a 14 años.
- 14'01 a 16 años.
- 16'01 a 18 años.

El número de sujetos distribuido en cada intervalo de edad fue equiparado.

2.2. Instrumento

A estos 120 sujetos se les aplicó, posteriormente, el G.P.S. (Génesis de las Percepciones de Sí) (L'Ecuyer, 1978), técnica utilizable a cualquier edad. Estudia con profundidad las configuraciones y percepciones del sí mismo. Permite la elaboración del perfil perceptual según la edad, sexo y otros criterios específicos. Analiza la evolución de las percepciones de sí mismo, a través de los años, y un análisis de los contenidos perceptuales de sí mismo y su evolución (L'Ecuyer, 1975). Su carácter cualitativo exige una valoración técnica de análisis de contenidos. Las modificaciones introducidas a las categorizaciones de L'Ecuyer se encuentran recogidas en Del Toro (1984).

2.3. Análisis Estadístico de los Datos

Las técnicas estadísticas utilizadas fueron:

1º) Prueba de «Chi cuadrado». Con esta prueba se pretendía constatar la relación existente entre las siguientes variables: factores constitutivos del auto-concepto y edad.

2º) Análisis Factorial. Con este análisis se pretendía conocer cuáles eran los factores organizadores del autoconcepto en nuestra muestra de adolescentes.

3º) Análisis de Frecuencias. Con él se pretendía determinar la estructura o estructuras del autoconcepto dominante(s) en cada grupo de edad.

3. RESULTADOS

Los resultados que se desprenden del análisis estadístico realizado en nuestro estudio, son los siguientes:

— Con respecto a la relación entre edad y estructuras constituyentes del autoconcepto del adolescente de nuestra muestra, la prueba de «chi cuadrado» arroja una puntuación de 41,74, y puesto que la región de rechazo está situada en 20,09 (a un nivel de significación del 1% y con 8 grados de libertad), rechazamos la hipótesis de independencia (con riesgo de error de $\alpha < 0,01$) admitiendo que entre las variables se da un alto grado de dependencia, de donde los componentes del autoconcepto varían, según criterios evolutivos, en función de la edad.

— Del análisis factorial de las estructuras contempladas se han obtenido datos acerca de los factores principales que organizan la edad adolescente.

El factor principal (que explica el 64,86% de la varianza total) comprende dos estructuras fundamentales:

- el *Sí Personal*.
- el *Sí Social*.

Estas dos estructuras tienen un alto índice de saturación; concretamente el *Sí Personal* obtiene 0,995 y el *Sí Social*, 0,910.

— Del análisis de frecuencias se desprende que las estructuras más características de cada grupo de edad son las siguientes:

- el *Sí Material* es la estructura más relevante en el intervalo de edad comprendido entre los 12 y los 14 años (46,2%).
- las estructuras del *Sí Personal* y del *Sí Social* comparten la relevancia en el intervalo de edad comprendido entre los 14,01 y los 16 años (44,5% y 50,1%, respectivamente).
- el *Sí Adaptativo* es la estructura más relevante en el intervalo de edad comprendido entre los 16,01 y los 18 años (43,1%).

4. CONCLUSIONES

En apartados anteriores de este trabajo han quedado delimitados tanto la acepción del autoconcepto como el modelo teórico utilizado, a los que, ineludiblemente, habrá que referir las conclusiones que se desprenden de los anteriores resultados, a saber:

1. Se evidencia una clara relación entre la evolución de la edad de nuestros adolescentes y la organización de los componentes de su autoconcepto.
2. En relación con lo anterior se pone de manifiesto que los intereses por el propio cuerpo y por la posesión de objetos materiales o personas, categorías que configuran la estructura que hemos denominado Sí Material, se encuentran especialmente vinculados con el autoconcepto de los adolescentes de 12 a 14 años; el mundo interior del adolescente (necesidades, emociones, intereses y aspiraciones, etc.), las percepciones que tiene de sus propias cualidades y defectos, así como su rol, su status y su particular modo de pensar, componentes —todos ellos— del denominado Sí Personal, aparecen fundamentalmente relacionados con los adolescentes de 14 a 16 años, junto con los referentes sociales y sexuales propios del Sí Social; por último, las expresiones de su autovaloración y de las actitudes que hacia sí mismo experimenta, integrantes del Sí Adaptativo, han sido registradas predominantemente en los adolescentes de 16 a 18 años.
3. Sin embargo, y pese a esta distribución evolutiva de las estructuras del autoconcepto, se constata la existencia de dos polos organizadores de toda la adolescencia, entre 12 y 18 años, identificados con los componentes referidos a las estructuras Sí Personal y Sí Social.

En suma, nuestras conclusiones se ajustan a la ya vieja concepción de la adolescencia como período presidido por notables cambios en el individuo, por lo que resulta lógico que la edad influya tan decisivamente en la configuración del autoconcepto. Es asimismo explicable que la adolescencia se vea invadida por un Sí Social y un Sí Personal dado que el sujeto, en esta edad, se va incorporando cada vez más al engranaje social, adquiriendo nuevas y mayores responsabilidades institucionales (familia, escuela, trabajo...), a la vez que recibe insistentemente las prescripciones y valoraciones de su entorno (buen o mal amigo, buen o mal estudiante, buen o mal hijo...) que tan determinadamente llegan a marcar su propia imagen.

BIBLIOGRAFIA

- BUGENTAL, J. F. T. (1964): «Investigations into the self-concept, III: instructions for the WAY method», en *Psychological Report*, 15, pp. 643-650.
- BURNS, R. B. (1979): *The Self-Concept in theory, measurement, development and behaviour*, Longman, London.
- DE LA CRUZ, M. V., y CORDERO, A. (1981): *Inventario de Adaptación de Conducta*, TEA Ediciones, S.A., Madrid.
- DEL TORO, M. (1984): *Percepciones Evolutivas del Autoconcepto del Adolescente Murciano*. Memoria de Licenciatura. Universidad de Murcia.
- (1984) «Sensory memory: A tutorial review». En H. Bouma & D. Bouwhuis (ed.), *Attention and Performance*, vol. 10, Lawrence Erlbaum.
- ELLIS, D. W., et al. (1980): «The boundary organization of self-concept across the 13 through 18 years age span», en *Educational and Psychological Measurement*, 40, pp. 234-241.
- GIMENO SACRISTAN, J. (1976): *Autoconcepto, sociabilidad y rendimiento escolar*, INCIE, Madrid.
- GORDON, C. (1968): *Self conceptions: configurations of content*. En Gordon, C., y Gergen, K. J. (eds.), *The self in social interaction*, vol. I: Classic and contemporary perspectives (pp. 115-136), Wiley, New York.
- JAMES, W. (1890): *Principles in psychology*, Holt, New York.
- L'ECUYER, R. (1974): «Les perceptions de soi chez les enfants de trois ans», en *Psychologie française*, 19 (3), pp. 179-198.
- (1975, a): *La genèse du concept de soi: théorie et recherches. Les transformations des perception de soi chez les enfants âgés de trois, cinq et huit ans*, Ed. Naaman, Sherbrooke.
- (1975, b): «Self-concept investigation: the mystification process», en *Jour. of Phenomenological Psychology*, 6 (1), pp. 17-30.
- (1976): *A developmental approach to research on investigation self-concept beginning at age two*. Conferencia pronunciada en el Institute For Development of Human Resources, University of Florida (Gainesville Fla.).
- (1978): *Le concept de soi*, P.U.F., Paris.
- KINCH, J. W. (1963): «A formalized theory of the Self-concept», en *The American Journal of Sociology*, 68, pp. 481-486.
- MEAD, G. H. (1934): *Mind, self and society: From the standpoint of a social behaviorist*, University Chicago Press, Chicago.
- MOUNOUD, P. & VINTER, A. (1984): «Un point de vue sur le problème de l'identité de soi à la adolescence», en *Bulletin de Psychologie*, t. XXXVII, N.º 364, pp. 385-392.
- PERRON, R. (1964): *La genèse de la représentation de soi. Enfance*, 4-5, pp. 357-376.
- (1971): *Modèles d'enfants, enfants modèles*, P.U.F., Paris.
- PIERS, E. V. & HARRIS, D. B. (1964): «Age and other correlates of self-concept in children», en *Jour. of Educat. Psychol.*, 55, 2, pp. 91-95.
- RODRIGUEZ TOME, H. (1972): *Le moi et l'autre dans la conscience de l'adolescent*, Delachaux et Niestlé, Paris.
- (1983): «La connaissance de soi à l'adolescence», en *L'Orientation Scolaire et Professionnelle*, 12, 3, pp. 203-212.
- SARBIN, T. R. (1952): «A preface to a psychological analysis of the self», en *Psychological Review*, 59, pp. 11-22.

- SHAVELSON, R. J. & BOLUS, R. (1982): «Self-concept: the interplay of Theory and Method», en *Jour. of Educ. Psychol.*, 74, 1, pp. 3-17.
- SUPER, D. E. (1963): «Toward making self-concept theory operational». En Super, D. e.; et al., *Career development: Self-concept theory* (pp. 17-32), College Entrance Examination Board.
- SNYGG, D. & COMBS, A. W. (1949): *Individual Behaviour: a new Frame of Reference for Psychology*, Harper, New York.
- SYMONS, P. M. (1951): *The Ego and the Self*, Appleton-Century-Crofts, New York.
- WALLON, H. (1959): «Le rôle de l'autre dans la conscience du moi», en *Enfance*, 3-4, pp. 279-286.
- WYLEI, R. C. (1974): *The Self-concept. Vol. I. A review of methodological considerations and measuring instruments*, University of Nebraska Press, Lincoln.
- ZABALZA BERAZA, M. (1980): *La integración psíquica del muchacho inadaptado: El autoconcepto*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- ZAZZO, B. (1972): *Psychologie Differentielle de l'Adolescence* (2.^a ed.), P.U.F., Paris.
- ZAZZO, R. (1973): *La genèse de la conscience de soi chez l'enfant*. Communication présentée à la XVème Session d'Études de l'Association de Psychologie Scientifique de Langue Française.